



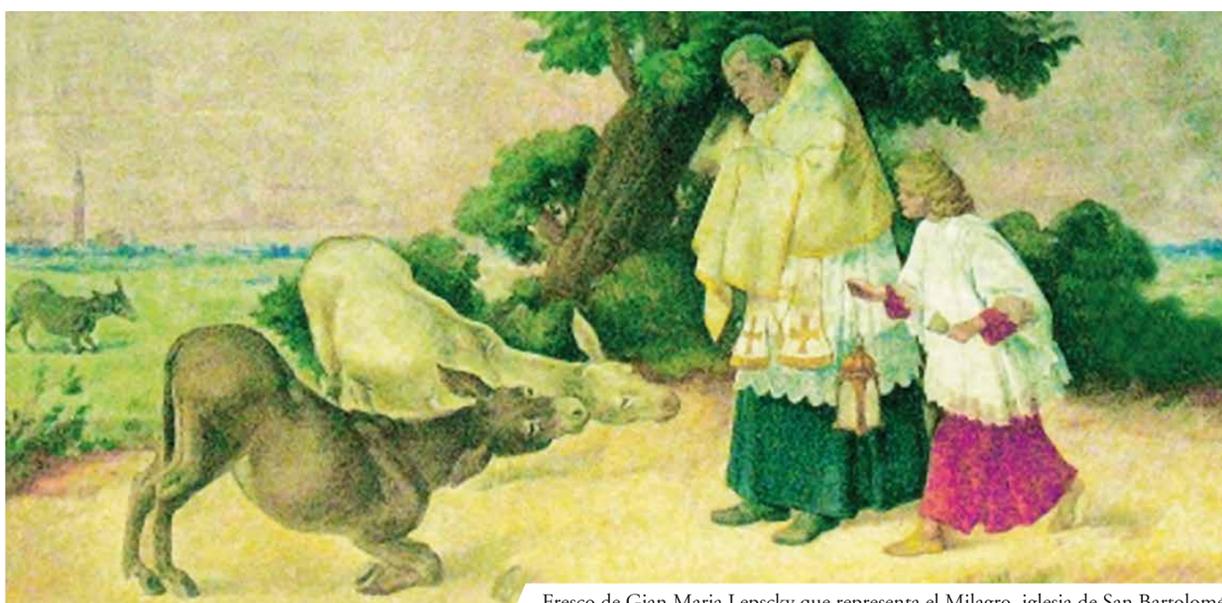
Un hecho extraordinario se produjo en Salzano en 1517. Un sacerdote fue llamado de urgencia para dar el Viático a un enfermo en peligro de muerte. Como la estación y la hora no eran las adecuadas para hacer una procesión, el sacerdote se tuvo que conformar con un solo monaguillo. Tras llegar a los prados en los alrededores del río Muson, algunos asnos que estaban pastando se dirigieron hacia el séquito pío y, una vez delante del sacerdote, se arrodillaron y después siguieron al Santísimo Sacramento hasta la casa del enfermo, repitiendo la genuflexión. Posteriormente, siempre con el sacerdote, retrocedieron hasta pararse en la pradera.



Iglesia dedicada a San Bartolomé, donde se conserva el fresco del Milagro.



Museo de San Pío X en Salzano, donde se conservan reliquias, documentos, recuerdos y objetos preciosos, incluidas las bellísimas casullas y estolas donadas por el propio Papa



Fresco de Gian Maria Lepscopy que representa el Milagro, iglesia de San Bartolomé

Quando San Ignacio de Loyola y sus compañeros, en 1536 se pararon en Venecia y en las ciudades vecinas en espera de partir para la Tierra Santa, pasaron algunos días en el Castillo Episcopal de Stigliano y fue así como tuvieron conocimiento y comprobaron en persona el Prodigio descrito en un escrito del jesuita Siervo de Dios, Simón Rodrigues. En el mismo se narra de como un cierto «Sacerdote de nombre Lorenzo fue llamado de urgencia a administrar el Santo Viático en los confines occidentales de la parroquia rural entre Zeminiana y Briana a un enfermo moribundo. Como la estación y la hora no eran las adecuadas para una procesión, el sacerdote se tuvo que conformar con un solo monaguillo. Tras llegar a los prados en los alrededores del río Muson, conocido vulgarmente como Cime, algunos asnos que estaban pastando

se dirigieron hacia el séquito pío y, una vez delante del sacerdote, se arrodillaron y después siguieron al Viático hasta la casa del enfermo, repitiendo la genuflexión. Posteriormente, siempre con el sacerdote Lorenzo, retrocedieron hasta pararse en la pradera... Esta noticia va transmitiéndose de ancianos a hijos y de sacerdotes a parroquianos en catequesis». También hablan del Milagro los Bollandistas, Gerola en el "Libro para todos", P. Beccaro en "Cerca de Jesús" y P. Sanna Solaro S.I. en una publicación sobre hechos Eucarísticos ocurridos en Italia. El Prodigio también fue tema de interés en el Congreso Eucarístico de Milán y se quería ilustrar también en el de Venecia, de acuerdo con la correspondencia de 1897 que se conserva en el archivo parroquial. En la Historia de la Compañía de Jesús de Nicolás Orlandino, publicada en Boloña por Bartolomé Zanetti en 1615, de nuevo

se narra el episodio. Esta historia fue escrita por el Siervo de Dios Simón Rodrigues, hombre de vasta doctrina, fallecido en Lisboa en olor de santidad el 15 de julio de 1579. La Curia añadió también a este documento la noticia en la que se confirma el nombre del sacerdote que presenció el Prodigio, lo que sirvió para determinar mejor aún la fecha del Milagro. El sacerdote Lorenzo era, de hecho, el Capellán de la iglesia de Salzano precisamente en agosto de 1517 y la Curia le convocó para dar testimonio de asuntos relacionados con la parroquia por entonces a cargo de Don Francesco Artuso, que fue párroco en aquel lugar hasta aproximadamente 1550. En conclusión, el Prodigio tuvo lugar en el año 1517 y el Padre Rodrigues, que seguramente habló con Don Artuso, pudo examinar el proceso verbal redactado por las autoridades competentes de aquel tiempo.